

La tenencia y el uso de la tierra en Colombia

✦ por: General (RA) Jorge Enrique Mora Rangel
Ex comandante General de las Fuerzas Militares



Intervención del General Jorge Enrique Mora Rangel en el Seminario Serie Houston "La Tenencia y el uso de la tierra en Colombia" – Panel 3 (Medellín, Diciembre 05 de 2010) convocado por la Embajada de los Estados Unidos, la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, Acción Social y Partners Colombia.

Introducción

Este foro de sumo interés, nos ha permitido compartir el tema especial de la tenencia y uso de la tierra con especialistas, académicos y miembros importantes de la sociedad colombiana.

De hecho, no me puedo desprender de mi calidad de miembro de las Fuerzas Militares de Colombia; la vida de todos sus miembros transcurre deambulando de un extremo a otro del territorio nacional, la agresión de casi 50 años con sus actores, intereses y crueldad, nos transportó a pequeños caseríos y municipios donde la guerra y la tierra eran el pan de cada día. En fin, el problema de la tierra no se lo han contado al militar colombiano, tampoco nos tocó conocerlo a través de los medios, lo hemos vivido y compartido de cerca con nuestros campesinos.

Mi participación estará centrada en el tema de la seguridad y su relación con la tierra, la parte técnica,

administrativa, jurídica del proyecto es de los especialistas, la económica nos pone a pensar a todos, creo que a estas alturas todavía no sabemos cuánto cuesta el proyecto, pero no importa, las cargas se acomodan en el camino, la responsabilidad primaria está en el Gobierno Nacional como líder del proyecto, la historia se encargará de dar la razón y ni más faltaba, creo que el deseo de los colombianos de bien es el de un final feliz. La política pareciera

"En fin, el problema de la tierra no se lo han contado al militar colombiano, tampoco nos tocó conocerlo a través de los medios, lo hemos vivido y compartido de cerca con nuestros campesinos".

que se identifica con el olvido de las víctimas de uno de los actores y que la sociedad borre de su mente las acciones sangrientas de estos para responsabilizar de todo los males al otro actor, cuando ambos son igualmente responsables, crueles y criminales, circunstancia absurda e injusta con la verdad y la historia.

El interminable y violento conflicto colombiano sobre el cual es extenso lo conocido y otro tanto lo





que nos quieren hacer olvidar, se caracteriza por su prolongación en el tiempo como ningún otro en la historia del mundo moderno; por el daño y la destrucción en lo material y en el alma de la sociedad; por lo confuso de los participantes, las ideologías, las circunstancias y por las pasiones políticas extremas que lo hacen especialmente cruento. Las consecuencias de esta guerra en un número importante de sus víctimas, se concentran para el caso, en el prioritario tema de la *restitución de las tierras*.

“Las Farc como organización son las primeras responsables del despojo de la tierra a sangre y fuego, con el empleo de todas las formas de lucha y cometiendo las más bajas atrocidades durante casi 50 años, por convicción política, por haber organizado y armado a nuestros campesinos en la Autodefensa y por su programa agrario que incluía el despojo por la fuerza y la amenaza...”

La guerra y la tierra

Como lo hace el proyecto de ponencia al limitar en el tiempo las víctimas, pondré también como referencia un punto de partida que lo considero definitivo para mis argumentos y este será el nacimiento de las Farc a partir del año de 1964. Considero de la mayor trascendencia hacer una corta referencia histórica sobre la guerra que le declararon hace más de 50 años a la sociedad colombiana, porque esta es la mayor causante de casi todas las desgracias de nuestro pueblo pero especialmente, porque el problema de la tierra se constituyó en el objetivo primario de su accionar criminal.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc, los primeros y más cruentos responsables del despojo

Para esta corta referencia histórica, recurriré a la documentación que le dio vida a la propia organización, donde claramente consignan su ideología, en la que no queda duda de su orientación política y de la forma de actuar para lograr sus propósitos. Difícilmente, se encontrará en el país entre los conocedores, expertos y opinadores de la guerra y me atrevo a decir, los propios militares, un concepto donde no se reconozca definitivamente que las Farc nacieron bajo una concepción política y para fortuna de esta memoria son muchos y extensos los documentos que la propia organización dejó conocer y que indudablemente son los que nos sirven de apoyo en el presente panel:

“La existencia del partido dentro del seno del movimiento guerrillero permite consolidar una dirección colectiva.....y en el histórico 10º. congreso de nuestro partido se aprobaron las tesis sobre el movimiento guerrillero, que ahora son parte de la línea general del partido la cual creará definitivamente las Fuerzas Armadas Revolucionarias.... conforman todo el proceso de desarrollo de la lucha guerrillera, da luces claras del papel decisivo que esta jugando el partido comunista, en la dirección de nuestro movimiento”. (Nacimiento de las Farc).

Esta corta referencia histórica nos reafirma el nacimiento político de la organización y la participación total del partido comunista de la época. Pero ade-



más considero trascendental refrescar la memoria histórica sobre otro referente muy importante, es el tema de la *Autodefensa*, organización que nació en el seno de las Farc y que se constituyó en la primera generadora del despojo de la tierra, de fomentar la guerra armando y organizando regiones enteras y a nuestros campesinos en grupos que se atacaban y destruían mutuamente, germen de la guerra que hasta hoy vivimos:

"El pleno ampliado del Comité Central del Partido Comunista de Colombia...señala....pasar de inmediato a la organización de la autodefensa popular para responder a la violencia oficial con la violencia serena y organizada de las masas. La autodefensa fue una organización armada dirigida por el partido comunista.... "

"Estamos obligados a contribuir al surgimiento y fortalecimiento de las autodefensas..... y pasar este tipo de organización a la responsabilidad de los organismos políticos..... Resulta que la autodefensa dispone de su estatuto, de su reglamento de régimen disciplinario y de sus normas de comando y de grupo. Nosotros elaboramos tales documentos por encargo de la organización política. " (Informe central al pleno ampliado del estado mayor central de las Farc-EP. Octubre 6 de 1983)

Este otro referente sobre los promotores del despojo de la tierra nos demuestra cómo su identidad política, está íntimamente ligada a la organización de la autodefensa armada campesina desde los inicios del conflicto, pero más aún, encontramos el otro complemento histórico del despojo de la tierra por parte de las Farc, *el programa agrario de las gue-*

rrillas, elaborado en la reunión adelantada el 20 de julio de 1964 y ratificado en todas las reuniones y documentos que la organización ha dado a conocer hasta la fecha.

En sus artículos contempla:

"Una reforma agraria revolucionaria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano, entregando en forma completamente gratuita la tierra a los campesinos se plantea llevar adelante la consigna de *tierra para quien la trabaje*del derecho de propiedad, sistemas de crédito y la promulgación de la primera ley política agraria revolucionaria....."

"El programa agrario se convierte en la principal guía y bandera de lucha del movimiento revolucionario que surge con profundas raíces en el problema de la lucha por la tierra. ".

Las Farc como organización son las primeras responsables del despojo de la tierra a sangre y fuego, con el empleo de todas las formas de lucha y cometiendo las más bajas atrocidades durante casi 50 años , por convicción política, por haber organizado y armado a nuestros campesinos en la *Autodefensa* y por su programa agrario que incluía el despojo por la fuerza y la amenaza, sometieron durante décadas de guerra a miles de colombianos víctimas en el área rural y urbana (más de 200 poblaciones bombardeadas y destruidas), miles de desplazados y despojados de sus tierras, miles de propietarios que perdieron sus bienes materiales, ganados y cultivos; todo esto hace parte de la verdad histórica del pueblo colombiano que no se puede ignorar ni olvidar por el simple interés de un proyecto.

Las Autodefensas Unidas de Colombia: las mayores responsables del despojo de la tierra:

El origen de las Autodefensas nos lleva a los comienzos de la década de los años 80 cuando supuestamente para defenderse de la guerrilla, se organizaron grupos de civiles armados con armamento moderno y sofisticado que se fueron extendiendo por diferentes regiones del país, estos grupos más adelante y después de años de rivalidades conformaron lo que llamaron las Autodefensas Unidas de Colombia, Auc.

por las funestas Autodefensas. Para el tema que nos ocupa y como parte del historial delincriminal de éstas, encontramos el narcotráfico, en las mismas condiciones de la guerrilla, sin diferencias en sus intereses, accionar o beneficios, como la actividad que les permitió organizar un aparato terrorista poderoso, y derivado de este mismo, el dominio y apoderamiento de tierras de las mejores cualidades y condiciones. No tenemos dudas de todo lo que se le atribuye a las Autodefensas, especialmente con lo relacionado al tema de la tenencia de la tierra, han sido aproximadamente 25 años del más puro accionar criminal, sin ideología que las justifique, simplemente por la venganza, por el daño, por el odio, por el poder económico y



Estos grupos vinieron a hacer más cruenta y trágica la guerra que ya sufría nuestro país, su forma de actuar se identificó con los métodos más degradantes; se dedicaron supuestamente a vengar los daños que la guerrilla le había causado a la sociedad y en este empeño dirigieron todo su accionar delincriminal contra el campesino humilde, los simpatizantes de los grupos guerrilleros y en general el pueblo indefenso, pareciera que nadie quedó fuera de ese brazo desalmado que le causó grandes daños morales y materiales a nuestro pueblo.

Todo lo que ha sucedido como parte de la *Ley de justicia y paz*, ha facilitado a paso lento pero avanzando, conocer parte de la historia del daño enorme causado

en este afán los terroristas de las Farc y las bandas criminales de las Autodefensas, se disputan el rotulo de ser el cartel más poderoso del narcotráfico en el mundo.

La seguridad sobre la tenencia de la tierra en los proyectos del gobierno

Desafortunadamente, el conflicto colombiano no ha terminado aún. Los responsables y culpables de la tragedia mantienen la capacidad de daño, los guerrilleros de ayer son los terroristas de hoy, las Autodefensas de ayer son las bandas criminales del presente y el narcotráfico fuente principal de la guerra y del despojo de la tierra son los actores de ayer y los mismos en la actua-

lidad, y todos ellos, igualmente criminales, mantienen su gran poder delincencial de amenaza, corrupción y terrorismo contra una sociedad hastiada de la guerra.

Las buenas intenciones del Gobierno Nacional o de los partidos y políticos del momento, la hipotética aceptación de responsabilidad por parte de la sociedad para con las víctimas, no pueden hacer a un lado o simplemente ignorar la situación de guerra o conflicto en que se desarrollará el proyecto que nos ocupa, aun no llegamos al país en paz que añoramos, entonces, la restitución de la tierra se hará en medio del conflicto, con todos sus actores activos, circunstancia que demanda incluir como parte del mismo

ya tienen raíces en la ciudad o simplemente la incertidumbre o incredulidad no los anima a su regreso.

Tantos años de conflicto y sufrimiento nos permiten estar absolutamente convencidos que aquellos que fueron despojados de sus tierras merecen el beneficio de la justicia y la restitución de lo perdido, la responsabilidad del gobierno que se compromete y de la sociedad que lo respalda debe ser el de un proyecto integral, lo peor sería, generar expectativas para llegar al fracaso como lo han sido la mayoría de las reformas agrarias, aunque si bien es cierto el proyecto no es una de ellas. Los colombianos debemos tener fe en las buenas intenciones, sin embargo, la experiencia y



“Desafortunadamente, el conflicto colombiano no ha terminado aún. Los responsables y culpables de la tragedia mantienen la capacidad de daño, los guerrilleros de ayer son los terroristas de hoy, las Autodefensas de ayer son las bandas criminales del presente y el narcotráfico fuente principal de la guerra y del despojo de la tierra son los actores de ayer y los mismos en la actualidad, y todos ellos, igualmente criminales, mantienen su gran poder delincencial de amenaza, corrupción y terrorismo contra una sociedad hastiada de la guerra”.

en forma integral y planeada diferentes instituciones del Estado para no creer que la sola buena intención de su contenido funcionará, limitándose tangencialmente a incluir o recordar en el texto responsabilidades generales de algunas instituciones. El programa de devolución o asignación de tierras a despojados o sin tierra, no puede simplemente circunscribirse a la entrega de la misma como la solución a un problema de profundas connotaciones políticas, sociales y culturales; además, la simple entrega de la tierra a compatriotas despojados o de escasos recursos no soluciona el problema, inclusive el regreso del campesino que se desplazó a la ciudad no está garantizado con el proyecto, muchos de ellos porque no creen en el Estado, otros, por la misma guerra, algunos porque

los años de guerra nos indica que las buenas intenciones no son suficientes ni han sido el remedio.

Las Fuerzas Militares y la Policía Nacional sobre quienes descansará en gran parte el éxito del programa, necesitan conocerlo en su integridad, sentirse que son parte fundamental de un importante propósito nacional, que pueden opinar y aportar y no simplemente que en algún renglón de lo escrito las mencionen para que en su momento corran presurosas a extinguir el incendio y esto, porque a no dudarlo, las Farc y las famosas bandas criminales no renunciarán los unos a los intereses de la guerra y los otros a los económicos criminales, entonces, la conclusión es que el tema de la seguridad en el proyecto exige mayor importancia que la otorgada a la fecha, el

gobierno debería promover con las diferentes instituciones comprometidas en el éxito del mismo un plan con su respectiva estrategia que garantice la ejecución coordinada y segura del proyecto.

Como el proyecto contempla el nombramiento de jueces agrarios que tendrán incidencia definitiva en el éxito, especial atención deberá tener el Estado en la buena selección de los jueces, deberán caracterizarse por su lejanía de filosofías políticas que pongan en riesgo el proyecto, muchos serán los intentos que deberán enfrentar para hacerle el juego a intereses políticos y económicos propios de los actores de la guerra y muchas y graves serán las posibilidades de la degradación del conflicto a través de reclamos infundados, venganzas y suplantaciones. El debatido tema de la ilusión por la *seguridad jurídica*, es una condición fundamental para la supervivencia del proyecto.

Para finalizar, considero conveniente reflexionar sobre el mensaje de carácter político que ha hecho carrera en el debate del proyecto. Varios son los mensajes sobre la tendencia conceptual del conflicto que han logrado venderlo como la reivindicación del Estado ante las atrocidades de las Autodefensas, (El señor Ministro de Agricultura habló de: *"la escalada cuantitativa del despojo se presentó en los últimos 20, 25 años"* cálculo que coincide con el inicio de la actividad delincinencial de las Autodefensas. El informe de ponencia del proyecto de fecha 2 de noviembre habla de las masacres del Salado, Chengue y Mapiripán, todas ellas ejecutadas por las Auto-defensas), hace unos días en

uno de los más importantes medios de comunicación encontré el siguiente titular: "El Fondo de reparación cuenta con 35 mil millones para reparar a las más de 280 mil víctimas de los paras", no tiene discusión el accionar delictivo de las Autodefensas en sus aproximadamente 25 años de muerte y destrucción, pero entonces ¿dónde están las víctimas de los 50 años de muertes, destrucción y atrocidades de las Farc? ¿fueron los unos víctimas justificables del conflicto que no merecen reconocerse ni siquiera como parte de la memoria histórica?

En virtud de este contexto, si bien es cierto que el proyecto tiene un límite en el tiempo para su reconocimiento material, en la historia del conflicto y en la mente de los colombianos difícilmente se podrán borrar las miles y miles de víctimas de las Farc. El gobierno y el proyecto no deben prestarse para ese grave desconocimiento y error histórico en el cual están empeñadas ideas y filosofías políticas que no han sido extrañas al conflicto, porque fueron sus miembros actores de la guerra armada y del narcotráfico, y hoy supuestamente arrepentidos del daño cometido incendian ideológicamente el conflicto.

Me cuento entre la mayoría de los colombianos que anhelan el fin de la guerra, que sin lugar a dudas quieren una Colombia próspera con un gobierno que lidere exitosamente la nave a puerto seguro y aguas tranquilas, donde el reconocimiento, respeto y justicia sean el norte de una sociedad, y en este empeño, el propósito de la restitución de la tierra debe ser parte de nuestras esperanzas.

Muchas gracias. ✍



CURRICULUM

General del Arma de Infantería Jorge Enrique Mora Rangel. Ex comandante General de las Fuerzas Militares; egresado del Curso Avanzado de Infantería en la Escuela de Fort Benning (Estados Unidos); título Honoris Causa del Colegio de Estado Mayor del Ejército de ese país y figura en el Hall de la Fama de los alumnos distinguidos del Ejército del mismo. Fue Comandante del Batallón Aerotransportado Serviez y del Batallón Colombia así como Asesor del Colegio Interamericano de Defensa en Washington. Adicionalmente, Director Escuela Superior de Guerra e impulsor de la organización de la Fuerza de Despliegue Rápido (Fudra). Hoy es Alto Comisionado para la Seguridad de la Gobernación de Cundinamarca.